

Hacia una comunicación política

Ética dialógica y configuración virtual de las redes emergentes.

El modelo zapatista como alternativa comunicacional

Dr. Francisco Sierra Caballero

La irrupción de la emblemática figura de Emiliano Zapata en el panorama político mexicano a raíz del levantamiento campesino-indígena de Chiapas el 1 de enero de 1994 suscitó, desde el primer día, un caudal interminable de informaciones, múltiples comunicados, declaraciones públicas y desmentidos oficiales, que han venido concentrando el interés informativo de todos los medios de comunicación, debido a la sorpresiva emergencia de un fenómeno susceptible de fácil comercialización en el mercado de noticias, teniendo en cuenta la naturaleza y el perfil contradictorio del contexto en el que habría de emerger el movimiento insurgente zapatista.

Como ningún otro acontecimiento después de la Guerra del Golfo Pérsico, la guerra de Chiapas ha logrado concentrar la atención informativa de los profesionales y los canales de información, con una intensidad y amplitud mediática pocas veces conseguida en alguna otra ocasión con motivo de una conflagración bélica. El alcance social y la cobertura noticiosa ofrecida por los medios en el seguimiento de la primera guerra postcomunista tras la caída del muro de Berlín en 1989 ha llamado poderosamente la atención y el imaginario informativo de propios y extraños, y de manera añadida ha suscitado un gran interés y devoción simbólica por parte de los consumidores de la industria de la información y el entretenimiento, habitualmente aletargados por el anodino relato noticioso de los hechos, sin apenas sobresaltos pintorescos como el protagonizado por el EZLN. Un nuevo actor en el unidimensional espectro de la logofera simbólica de los medios radicalmente original en su carácter, que por lo mismo debiera ser tomado en cuenta por investigadores y estudiosos de la comunicación y la propaganda, dada su importancia como modelo comunicacional que hoy nos muestra los caminos inciertos de una alternativa democrática al modo dominante de producción informativa, abierta a la participación de nuevos actores por medio del establecimiento de nuevas reglas de interacción política en la estructura real de la información, crecientemente corporativizada por la burocracia de lo que Habermas critica como nueva administración comunicativa.

Se ha dicho, con razón, que el EZLN es una guerrilla posmoderna, cuya revolución puede ser considerada en verdad la primera propuesta revolucionaria, y local, del nuevo milenio. Pues, en cierto modo, el EZLN, como si fuera un auténtico fenómeno de la postmodernidad, dispersó la diversidad, la multiplicidad, la imaginación y la creatividad emancipadora. Como señala el profesor Galindo, el EZLN es un movimiento guerrillero de novela. La lucha armada del movimiento zapatista ha sido incluso capaz de cambiar la imagen estereotipada de los movimientos revolucionarios latinoamericanos por una percepción mucho más viva, empática y mitificadora, que devuelve al concepto revolución el carácter romántico, novelístico, y aventurero del pensamiento social decimonónico, gracias a un considerable esfuerzo de reflexividad y conciencia comunicativa sobre el lenguaje y los símbolos políticos.

Esta reflexión, esta conciencia comunicativa sobre la importancia del lenguaje, sobre el proceso de comunicación como acción política se ha traducido, en la experiencia zapatista, en dos aportaciones fundamentales para una nueva política de la subjetividad, que abre la puerta a nuevas formas de interacción y participación social en los procesos de comunicación y decisión. Nos referimos a la generación de una ética comunicativa y a la propuesta de organización autónoma basada en la epistemología de la red.

EL EJEMPLO DEL EZLN Y LA CONCIENCIA POSMODERNA DEL LENGUAJE

El afán de trascender informativamente el marco restrictivo del flujo redundante y tópico de los procesos de difusión noticiosa en los medios masivos de comunicación social ha obligado a la Comandancia Revolucionaria Zapatista a desarrollar un notable esfuerzo permanente por romper el espacio público y el escenario mediático, construido por el sistema oligopólico de comunicación, con un nuevo discurso capaz incluso de transformar las prácticas dominantes de la información en los medios. De hecho, la estrategia militar fue supeditada desde el principio según la orientación de la guerra ideológica y de propaganda ("Nuestra verdad que, nosotros somos los primeros en reconocerlo, no es la verdad de todos. Las palabras no matan, pero pueden ser más letales que las bombas. A la palabra, y no a las armas de los zapatistas, es a lo que le teme el gobierno"). Como más tarde reconociera el propio Subcomandante Marcos, el EZLN no inició la guerra de enero para matar y vencer al enemigo, sino para hacerse oír.

Por ello, comprendiendo la importancia de los medios de información, la Comandancia General del Ejército Zapatista decidió, desde el principio, utilizar la comunicación como un instrumento político para garantizar el avance de las negociaciones y el cumplimiento de sus justos reclamos. El Ejército Zapatista optó, en este sentido, por dos formas elementales de propaganda: el uso de los medios (comunicados, cartas, entrevistas, pliegos petitorios, noticias, etcétera) y la propaganda simbólica (carteles, camisetas, prendedores, volantes, entre otros) como instrumentos convencionales de comunicación, y el poder amplificador de las redes asociativas como estrategia propagandística de movilización activa, siguiendo el modelo marxista tradicional de agitación y propaganda. Esta última estrategia, pese a lo poco original de su planteamiento, constituye quizás, sin embargo, el principal aporte propagandístico del EZLN, por su forma de movilización del poder de difusión alternativo de las redes capilares del tejido social mexicano, a través de una forma de enunciación política que, como veremos, se caracteriza por la construcción radicalmente democrática y dialógica del propio discurso.

En un interesante análisis del universo discursivo de Marcos, el profesor Reséndiz (1) demuestra dos aspectos relevantes que aquí asumimos también como hipótesis válidas:

1º) El impacto del movimiento zapatista se debió fundamentalmente a la capacidad comunicativa de su portavoz, que supo utilizar la apertura de algunos medios para divulgar las propuestas zapatistas, rompiendo así con el monopolio oficioso y selectivo de los medios al servicio del sistema Partido-Estado.

2º) El discurso marquiano transformó, al menos por momentos, la práctica comunicativa del sistema político mexicano, favoreciendo la recomposición del sistema en la tendencia aperturista del régimen.

En efecto, el discurso marquiano ha sido capaz de resemantizar el desgastado vocabulario del sistema de Partido-Estado, recuperando incluso la figura de Emiliano Zapata del uso interesado y manipulador por la iconografía oficial. Como bien apunta Monsiváis, "Marcos es definitivamente carismático. Y solidifica su actuación con su manejo de los símbolos, su creencia en que los símbolos pueden cobrar sentido si se usan en el momento oportuno con el énfasis debido. Con Marcos lo simbólico, tan acosado por la posmodernidad, cobra para muchísimos el sentido transparente de que alguna vez dispuso " (2).

Marcos llevó la guerra al lenguaje mediante un nuevo lenguaje de guerra y una revalorización de la palabra ("La palabra de verdad que viene desde lo más hondo de nuestra historia, de nuestro dolor, de los muertos que con nosotros viven, luchará con dignidad en los labios de nuestros jefes. La boca de nuestros fusiles callará para que nuestra verdad hable con palabras para todos, los que con honor pelean, hablan con honor, no habrá mentira en el corazón de nosotros los hombres verdaderos"). Por ello, esta nueva lógica de discurso ha logrado vencer las inercias y las redes de sentido común compartidos por los actores políticos mexicanos, mediante una recodificación mucho más dialógica de los espacios y tiempos que circunscriben el sentido de la cultura política mexicana.

Más allá de cualquier tentación maximalista y de la tradicional vocación política de vanguardia dominante en las formas de organización guerrillera, el EZLN apostó por la independencia de la sociedad civil en la búsqueda de la construcción de un régimen democrático que realmente contara con amplia participación de las fuerzas políticas y los sectores populares. Las diferentes convocatorias de la Convención Nacional Democrática, y los llamamientos públicos en comunicados y declaraciones a la prensa muestran una vocación de verdadero respeto al principio de autonomía como propuesta política a la sociedad civil. La capacidad movilizadora del discurso zapatista y el eco obtenido en los medios y las organizaciones populares se debe en buena medida a su concepción pluralista de la democracia.

Si tradicionalmente los movimientos guerrilleros han venido instrumentando acciones armadas prolongadas para el derrocamiento del gobierno y la toma del poder, el EZLN toma las armas para proponer el diálogo y la colaboración política con la sociedad civil. Esgrime pues como proyecto y propuesta política una lógica de comunicación dialógica, y por tanto ética, y la configuración autónoma y diversa de los actores sociales que fluctúan por las diversas redes que integran la trama del tejido social. Más que vanguardia del movimiento popular, el EZLN salta a la escena pública presentándose ante los medios y las propias organizaciones civiles como un interlocutor más del amplio, variado, diverso y complejamente plural movimiento ciudadano, con el que se ha erigido en constructor de una alternativa social, política, económica y también comunicativa, frente al actual sistema dominante. El EZLN habla, en este sentido, en un nuevo y antiguo lenguaje, actuando como traductor o puente de vínculo entre los campesinos indígenas y la sociedad civil.

El universo del discurso marquiano puede definirse por ello como un tipo de discurso incluyente, como un mundo abierto a todos los sujetos y actores sociales. Frente a la lógica excluyente de lo global, frente a la norma exclusiva y clausurante del corporativismo que establece la administración informativa en el espacio de la comunicación política marginando a los actores como negación del principio universalizante que comprende en sí toda ética discursiva, Marcos reclama la inclusión de los diferentes mundos en uno solo, en un mundo hecho de muchos mundos, como espacio utópico para el verdadero reconocimiento de los hombres como iguales.

COMUNICACION POLITICA Y ETICA DIALOGICA

La radical asunción productiva del discurso zapatista entre la opinión pública nacional y las organizaciones no gubernamentales no se debe tanto a la identidad ideológica con el movimiento armado como en verdad al carácter innovador de la nueva política de la subjetividad que propone, basándose en la creatividad y el imaginario colectivo de la cultura popular como cultura contrahegemónica.

El discurso zapatista, como sugiere Susan Street, es producto de una mediación intelectual mestiza capaz de una constante traducibilidad entre los grupos dominados, así como de una amplia facilidad transductiva en la construcción de una comunicación dialógica liberadora y una ética comunicativa basada en el uso compartido de la palabra. En este sentido, el núcleo de la identidad zapatista como actor político y social está constituida por la palabra verdadera.

Como un conjunto de sentidos (memoria y utopía), claves en la resistencia indígena y en la luchas campesinas, la palabra verdadera expresa tanto la densidad histórica de los grupos étnicos como una propuesta ética explícita, la de la política del hombre :

"La palabra verdadera se comprende, entonces, como la constelación de sentidos y utopías creadas al calor de la interacción entre dirigidos y dirigentes en el proceso formativo del sujeto zapatista (...) La palabra verdadera expresa el lenguaje político universal de los derechos humanos, donde la democratización se entiende como la extensión de los derechos a toda la humanidad, y comunica a la cosmovisión cultural de un pueblo amerindio concreto con un planteamiento milenarista y formas organizativas institucionales referidas a una manera de ser y de gobernarse" (3).

Como discurso de posibilidad, la palabra verdadera se presenta como sostén y fundamento de un nuevo proyecto de sociedad emancipada, cuya vocación dialógica busca antes que nada, y por encima de todo, la construcción de una comunidad de comunicación histórico-posible ("Frente al crimen, la palabra. Frente a la mentira, la palabra. Frente a la muerte, la palabra"). En el discurso zapatista, la democracia abandona pues su tradicional representación institucional para ubicarse en el campo posible de la intercomunicabilidad humana, en tanto que relación social reglada por una ética del discurso. Esta ética discursiva en las comunicaciones zapatistas puede considerarse, en verdad, la clave del éxito comunicativo insurgente, gracias al eco social obtenido entre las organizaciones populares. En efecto, si el EZLN logró amplios apoyos sociales entre la población mexicana y la opinión pública

internacional fue, sobre todo, porque pudo poner en marcha, como comenta Alberto Aziz, una nueva forma de hablar al país, estableciendo un vínculo de credibilidad y compromiso permanente con la sociedad civil mexicana y con la llamada *aldea global* .

La recuperación de la palabra por la política comunicativa zapatista ha favorecido la construcción discursiva de un modo de enunciación política, basado en la transparencia comunicativa y en la autenticidad dialógica de la palabra, que se comparte y se construye intersubjetivamente, garantizando así la autenticidad del sentido y el enunciado de esta comunicación política para el desarrollo transparente de la participación y comunicación públicas. El discurso político de Marcos rompe así las estructuras del discurso oficial de la política mexicana introduciendo justamente la lógica del sentido público en forma de diálogo verdadero.

Esta misma conciencia comunicativa se manifestará además en una reveladora conciencia lingüística capaz de transformar el lenguaje de la política en una nueva política del lenguaje, que llega a poner en evidencia la perversión semántica del poder representado en la persona de Carlos Salinas de Gortari o actualmente en el presidente Ernesto Zedillo ("El sistema político que usted representa - al que usted le debe el haber accedido al poder, que no a la legitimidad - ha prostituido hasta tal punto el lenguaje que, hoy, política es sinónimo de mentira, crimen y traición. Yo sólo le digo que millones de mexicanos quisieran decirle : no le creemos"). La política informativa zapatista dirigirá parte de sus esfuerzos propagandísticos a cuestionar "la ciudad prohibida del Estado y sus medios", monopolizados por la oligarquía mexicana. Con la intención de mostrar el contrasentido y la falta de autenticidad en los discursos y declaraciones oficiales, una y otra vez, los comunicados del EZLN llamarán la atención sobre el discurso de la "gran mentira" de los sectores afines al gobierno, para cuestionar incluso la legitimidad informativa de los medios de comunicación ("Los medios de comunicación se hacen cómplices de la mentira y del silencio") , en su papel de aliados estratégicos del ejecutivo. De este modo, paradójicamente, el pasamontañas ha puesto en evidencia el secretismo y lenguaje eufemístico de la política de salón, tan cara y familiarmente conocida en la cultura posrevolucionaria oficial, según la lógica ocultista del tapado.

A través de diversos comunicados, el movimiento zapatista ha denunciado en este sentido el doble discurso manejado por el gobierno ("Hoy de la boca del mal gobierno sólo ha salido mentira y guerra. Habló doble su voz cuando dijo paz y diálogo, guerra y amenaza decía la verdad que en su mentira ocultaba") y la manipulación mediática instrumentada durante las negociaciones de paz ("Repetir una mentira, reiterarla hasta que, por la magia de la imagen y el sonido, se parezca lo más posible a una verdad. Sigue lo que sigue, las acusaciones de intolerancia, de belicismo, de sectarismo, la preparación de ese ser informe y maleable que es la opinión pública, el golpe mortal a la cabeza zapatista con tropas de élite, los intentos para negociar con un cuerpo sin cabeza, el baño de sangre, la muerte para estabilizar la bolsa de valores, la venta de la imagen de un país nuevamente en calma y tranquilidad, el resurgimiento de la rebeldía, recomenzar, . . .).

El "¡ Ya basta !" zapatista remite a un cuestionamiento de la cultura informativa del cinismo en defensa de la dignidad, la democracia y la verdad. Y, por lo mismo, como expresión insurgente que empezó a circular por todos los espacios de la organización social, plantea una nueva mirada sobre lo que tradicionalmente se ha dado en llamar comunicación alternativa. La nueva forma inédita de dialogar con la sociedad civil en su interpelación democrática a una ética política del discurso, no instrumental, ha favorecido, gracias al esfuerzo zapatista, el surgimiento entre los movimiento sociales de un nuevo modo de comunicación ciudadana que se propone como alternativa emancipadora de desarrollo. El EZLN representa, en este sentido, un ejemplo sin precedentes de comunicación política para la libertad.

La voluntad dialógica del discurso zapatista en su reconocimiento de la sociedad civil ("Luchen y derrótenos") y la capacidad movilizadora de los grupos y actores sociales en su accionar político en busca de un nuevo espacio decididamente plural y heterogéneo han convertido al EZLN en un poderoso medio de comunicación y expresión ciudadana alternativo a las formas convencionales de representación social y política, movilizando amplios contingentes de población en una misma voluntad de comunicación dialógica rebelde, que sin duda ha generado nuevas experiencias de intercambio y socialización pública de los medios privados de comunicación, frente a la tecnoestructura profesional dominada por el corporativismo informativo. La política de "lanzar y recoger la palabra" y de "mandar obedeciendo" han sido los ejes de esta nueva acción política mediante la que el movimiento zapatista ha logrado dar voz a los sin voz, convirtiendo en protagonistas a los diversos grupos de la sociedad civil.

En la aldea global babélica, Chiapas hizo así posible el diálogo y la discusión informativa sobre el problema indígena, en medio de la grave crisis social abierta por el levantamiento. A través del espacio simbólico prefigurado por la acción zapatista, el movimiento popular indígena ha aprendido a construir políticamente nuevas formas de resistencia civil y de oposición social al régimen. Pese a lo que se pudiera pensar en un principio, el éxito comunicacional del EZLN no deja de ser una variante alternativa de resistencia cultural de los sectores indígenas, en su intento por desplegar una guerra simbólica, cuyo objetivo único no es otro sino la lucha por el reconocimiento. Por lo mismo, una de las consignas más recurrentes de Marcos en su discurso es la continua referencia al derecho de expresión de "los sin voz".

MOVIMIENTOS SOCIALES, COMUNICACION DEMOCRATICA Y NUEVA POLITICA DE LA SUBJETIVIDAD

Como hemos mencionado (4), el éxito comunicativo de la política informativa del EZLN dependió además, en buena medida, de su amplia potencia movilizadora, que hizo posible la emergencia de una significativa estructura de movimientos sociales, cuya experiencia de más de veinte años de lucha servirá como elemento dinamizador de apoyo social en la intensificación de la ofensiva zapatista durante las etapas críticas del conflicto. La guerra de los medios desplegada por el EZLN y el aparato de propaganda del Estado, y sus aliados tradicionales, fue sin lugar a dudas decisivamente determinada por la participación activa e innovadora de las redes de la sociedad civil, que además de lograr detener la política represiva

del gobierno fue capaz de consensuar públicamente la necesidad de mecanismos de distensión y diálogo público.

El papel de las redes ciudadanas en el conflicto será vital no sólo porque con su trabajo se garantizaría la provisión de víveres a las poblaciones afectadas, favoreciendo la ruptura del cerco militar y el respeto mínimo a los derechos humanos, sino también, y sobre todo, porque con su constante movilización difundirán al conjunto de la población los pormenores del conflicto, constituyéndose en una red eficaz de información alternativa a la propaganda oficial. Lo significativo del conflicto de Chiapas en términos de información y comunicación será precisamente la insurgencia de la sociedad, que una vez más en el caso de México va a reclamar públicamente su derecho a estar bien informada y a asomarse con toda libertad por los espacios ocluidos del sistema dominante de comunicación. La extensión y densidad de las nuevas redes ciudadanas ha llegado a cuestionar incluso el tradicional monopolio de los medios electrónicos de información, dando pie hasta la fecha a una vasta producción audiovisual en toda la República (5).

Como señala el profesor Orozco, "EZLN, sociedad civil y prensa escrita se instauran como protagonistas activos en la conformación de la opinión pública, antes esencialmente definida por los intereses privados de los dueños de los medios electrónicos y por el gobierno (...) De aquí se han generado productos de medios específicos, videos y fotografías en particular, pero también algo casi inédito en estos tiempos electrónicos de libre comercio: redes informativas, discusiones informales, y foros de reflexión sobre los acontecimientos de Chiapas" (6). Así, mientras el gobierno y la tecnoestructura propagandística del Estado procuraban aislar y hacer desaparecer el conflicto y al propio grupo armado simbólicamente y físicamente del espacio público mexicano, con el apoyo indispensable de los medios electrónicos de información, la actividad informativa de solidaridad de las organizaciones no gubernamentales hizo posible que la opinión pública nacional e internacional tuviera acceso a información veraz y actualizada sobre la evolución del conflicto, difundiendo los problemas y grave situación de la guerra chiapaneca a las comunidades cristianas, las escuelas, las universidades, las asociaciones de colonos, los medios alternativos y comunitarios del país y, por supuesto, también las embajadas.

Las organizaciones civiles y los movimientos sociales fueron en verdad los principales agentes de propagación que crearon el escenario en el que se delimitó y filtró la mayoría de los flujos informativos generados en torno al conflicto en un sentido favorable a la democracia. Han sido estos viejos y nuevos movimientos sociales los que han canalizado la estrategia de propaganda del EZLN, filtrando, en el sentido originario de la palabra propagar, los mensajes, comunicados y propuestas de negociación del Ejército Zapatista. La respuesta solidaria de apoyo e identificación de amplios círculos populares, de organizaciones civiles, movimientos ciudadanos, intelectuales y organizaciones no gubernamentales a lo ancho y largo de la República, incluso en diferentes puntos del planeta, han favorecido hasta ahora un poder amplificador del zapatismo, desde los primeros días del alzamiento en el que la propia sociedad civil pudo ejercer de manera efectiva su derecho a la libertad de expresión. La política zapatista en materia de comunicación ha instaurado, en este sentido, un nuevo modelo de uso y desarrollo de la comunicación alternativa a través de los medios de difusión social. Esta es

quizás la principal aportación mediática del Ejército Zapatista, que conecta con el nuevo pensamiento social de la epistemología sistémica de la red.

Tal y como señala el profesor Galindo, hoy nos encontramos en la sociedad de la información ante una nueva realidad emergente, caracterizada por el valor de lo virtual y lo complejo. Ambos conceptos por igual aproximan hoy teóricamente la novedosa diversidad del tejido y/o entramado de lo social, que vemos construirse en el momento histórico actual que nos ha tocado vivir. El EZLN, en este sentido, ha sabido intuir con gran acierto, las condiciones sociales de este nuevo escenario político en el que nos movemos simbólicamente, para proyectar, con gran creatividad e ingenio de su parte, una muy particular guerra ideológica "intergaláctica" en contra del neoliberalismo y el gobierno mexicano, basada en la multiplicación, la diversidad, la creatividad y el uso democrático de la comunicación por la propia sociedad civil.

La horizontalización del espacio social ha favorecido, en esta (dia-)lógica, la explosión de energías acumuladas en la apertura reticular creativa del espacio social, cada vez más heterotópico, diverso, plural, complejo y utópico, esto es, cada vez más virtual y, por consiguiente, creativo y transformador. En este sentido, la lógica de la red, la lógica de relaciones e interacciones horizontales representa una forma distinta de organización social, del futuro que nos ha anticipado con gran clarividencia como alternativa social el zapatismo. "Alrededor del EZLN se configuró un movimiento que permitió hacer visible no sólo las condiciones de vida de ciertas regiones del Estado de Chiapas, sino también las condiciones de organización y relación social del ciberespacio y de las comunidades virtuales" (7).

La apertura, por ejemplo, de una comunidad cibercultural de apoyo al movimiento insurgente indígena favoreció la creación de lazos de solidaridad mediante la configuración de todo tipo de redes: desde la defensa de los derechos indígenas, a las redes feministas interesadas por las luchas de las mujeres zapatistas, las redes sobre asuntos latinoamericanos o las mismas redes de debate político, o vinculadas a la izquierda emancipadora.

De hecho, parte del éxito de la política neozapatista en el campo de la comunicación se ha debido, en buena medida, a la internacionalización de sus proclamas y la creación de una comunidad virtual más allá de los frentes regionales en los que se desarrolló la guerra, mediante la utilización inteligente y espontánea del ciberespacio en favor del diálogo. El uso de las redes electrónicas para la configuración de nuevas redes y movimientos sociales ha sido una de las bases más importantes que hasta ahora ha garantizado el respaldo sociopolítico a las reivindicaciones zapatistas.

Ahora bien, Internet sólo ha sido una experiencia más en la configuración de este novedoso proceso ecológico en torno a la información y la propaganda. El desarrollo informático de los canales de solidaridad con el EZLN son más bien relevantes en cuanto sintomáticos de la emergencia de un orden comunicativo y social distinto que remite a la lógica de la red, como estructura o sistema de autoorganización social, que en parte hace posible una nueva forma original de comunicación política, sugerida por el EZLN, gracias a su amplio potencial emancipador para el estrechamiento de nuevos lazos y la construcción de socialidades

distintas en el marco de una nueva cultura virtual. Si por algo es significativa la guerra en Chiapas es justamente por el anuncio de otro modo político más informal, espontáneo, cotidiano y emancipador que Internet, las nuevas tecnologías y el sistema o ecología cultural de la información ofrece en estos momentos a las redes sociales como redes informales abiertas a los mundos de vida de la solidaridad, el diálogo y la política de la intersubjetividad.

"La comunidad virtual - como comenta el profesor Galindo - es la configuración de espacios de colaboración. Supone múltiples entidades independientes en su evolución simultánea gracias a una interacción constante. Una forma social compleja, tan compleja como las actuales, distinta y con una economía de movimientos físicos superior. Su corazón es la voluntad de construirse, es una producción simbólica colectiva de mundos representados y compartidos. En la comunidad virtual todos participan y construyen, todos comparten lo construido. Lo que garantiza la horizontalidad y acceso a la información es la estructura de la red, no hay centro, todos son nodos de circulación y producción". Lo novedoso, en efecto, de este movimiento social que ha sido atravesado por la comunicación en su pensamiento de la realidad como un ejercicio creativo de clara invitación a la imaginación y apertura de nuevos mundos posibles, es justamente la posibilidad práctica de lo que algunos autores han nombrado sólo teóricamente. Gracias a esta apuesta visionaria por el recurso a la palabra y a una política críticamente metacomunicativa, el curso de los acontecimientos en Chiapas ha permitido hablar de diálogo más que de guerra, y ha abierto los horizontes prácticos a la sociedad civil en su búsqueda de nuevos espacios y formas de organización.

El Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo fue en este sentido una prueba demostrativa de esta gran capacidad de convocatoria y el carácter y potencial innovador de las redes sociales, basadas en el pluralismo y la apertura dialógica, en las que confluyen actores y movimientos de todo tipo : desde las ya tradicionales Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), a las diferentes asociaciones religiosas, personalidades del mundo político y cultural, intelectuales y académicos de diferentes países, colectivos universitarios, organizaciones de solidaridad, etc . . . etc . . . Es más, el propio encuentro fue pensado con la lógica de red como una forma innovadora de extensión y multiplicación compleja de las formas de resistencia civil, en todo tiempo y en cualquier lugar, a través de la conformación de nuevos lazos y redes de solidaridad creativa, frente a las tradicionales formas no sociogramáticas en las que el poder nos tiene enredados. En otras palabras, el encuentro de La Realidad demostró al mundo la posibilidad de transformarse a sí mismo , mediante una nueva forma de pronunciar la realidad no tópica, sino u-tópica. Esto es, la conciencia comunicacional y lingüística que ha introducido tímidamente entre los movimientos sociales y la sociedad civil el zapatismo, como referencia discursiva revolucionaria por su valor antagónico frente al discurso oficial carente de significados y sentido social, hace hoy posible una nueva cultura política de la subjetividad y una comunicación política distinta, basada en el poder telúrico de la palabra, el diálogo y el acuerdo democrático, cuya estructura podría renovar las formas de intervención social de las organizaciones y el uso de los nuevos y viejos medios de información, no ya de manera

instrumental, sino de manera plural, abierta, intersubjetiva, imaginaria, poética y des-territorializada, capaz de provocar fugas y diferencias tan insoslayables como igualmente favorecedoras del encuentro.

El ejemplo de la experiencia política zapatista apunta en este sentido un importante reto, que reclama ahora un esfuerzo reflexivo sobre la lección dada, en términos de comunicación política, por los movimientos populares indígenas y la sociedad civil, en general; esto es, si el futuro del zapatismo, como ha declarado el propio Subcomandante Marcos, siempre estuvo ligado al uso del lenguaje (8), qué puede suceder si se extiende esta cultura dialógica del discurso, cuál puede ser el futuro de este esfuerzo por construir redes de encuentro, comunicación y diálogo social. ¿ Podrá lograr el movimiento ciudadano en México la extensión de devenires no imaginados en la reconstrucción civil de la sociedad, más allá de las redes clientelares que la atenazan ?. ¿ Podrán los pueblos indígenas en México y América Latina transformar el espacio público desde la compleja y local situación comunicativa a la que tradicionalmente han sido relegados ?. ¿ Podrán las organizaciones campesinas y étnicas del subcontinente nombrar otra realidad distinta, creativa, plural, verdaderamente mestiza y equilibrada en el horizonte de las naciones latinoamericanas ? ¿ O seguiremos incomunicados en el lugar común de la redundancia administrada electrónicamente por los medios oligopólicos de información, navegando por los espacios trillados del imaginario claustrofóbico del pensamiento convencional ? Las respuestas a estas preguntas sin duda plantean, por fortuna, numerosas dudas sobre el futuro y dirección - si es que la tiene - de eso que hemos convenido llamar proceso de globalización, sociedad del conocimiento o civilización tecnológica. Se trata de respuestas diversas y todas ellas posibles, que afectan al orden social, político, comunicativo y cultural, que, en cualquier caso, no pueden determinarse a priori. Tales respuestas más que ejercicios de anticipación en un alarde de poder predictivo deben ser entendidas como simples iluminaciones (Walter Benjamin). Más que clausuras interpretativas estas preguntas sugieren, a partir del problema de Chiapas, nuevos campos abiertos al pensamiento, la reflexión y la praxis. En otras palabras, como todo saber en la historia, la respuesta la tiene el interlocutor y los actores sociales. Hay que volver a la historia, así, humildemente, y con minúsculas, sencillamente a partir de lo cotidiano, . . . como la palabra de los hombres verdaderos.

NOTAS

1.- Rafael Reséndiz, *Marcos : la acción comunicativa*. Este artículo aparecerá próximamente en un libro colectivo a editar en México. Francisco Sierra Caballero (Coord.), *La información en la guerra de Chiapas*.

2.- Carlos Monsiváis, *Crónica de una Convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo*, en EZLN, *Documentos y comunicados*, op.cit., pp.320 y 321.

3.- Susan Street , *La palabra verdadera del zapatismo chiapaneco* , en VV.AA., *Chiapas* , Ediciones Era, México, 1996, p.83.

4.- Cfr. Francisco Sierra (Ed.) , *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas* , Editorial Iru, Guipuzcoa, 1997.

5.- Por lo pronto, en los dos primeros años de guerra, se produjeron más de sesenta películas y videoproducciones independientes, basadas en el relato de la guerra de Chiapas y la realidad indígena. Sociedades como Canal 6 de Julio o el Colectivo Marca Diablo han podido, de este modo, hacer circular internacionalmente información visual sobre la naturaleza y origen del movimiento armado zapatista, desde una óptica crítica independiente, frente al discurso oficial del oligopolio televisivo.

6.- Guillermo Orozco, *Chiapas : la otra guerra, sus protagonistas y la teleaudiencia, un conflicto de representaciones televisivas* , en Voces y Culturas, número 8, Barcelona, 1995, p.19.

7.- Cfr. Jesús Galindo, *Comunidad virtual y cibercultura. El caso del EZLN en México* , en F. Sierra (Ed.) , *Comunicación e insurgencia* , Editorial Iru, Guipuzcoa, 1997.

8.- Juan Gelman, *El futuro del zapatismo está en su lenguaje : Sup Marcos* , en La Jornada, 22 de abril de 1996, p.27.

* Artículo publicado en Romeo Pardo (Coord.) , *Comunicación Política y transición democrática*, UAM-X, México, 1997.